

¿NUESTRA CORPORALIDAD CONSTRUYE NUESTRO PENSAMIENTO?

CARMEN BENGOCHEA BERNAL

“Soy yo y mis cuerpos”

La Filosofía se preocupa por la experiencia humana, es decir, por el conjunto de esferas que articulan la condición del Homo Sapiens Sapiens. Una de las experiencias susceptible de reflexión filosófica es la del cuerpo. El cuerpo nos sugiere cuestiones sobre la sexualidad, la afectividad, la mortalidad, la intersubjetividad... Nuestra existencia es un camino con dos sentidos: el cuerpo influye en el modo de pensar y el pensamiento transforma el cuerpo. Como vemos el hábitat de nuestra identidad nos proporciona elementos claves para fomentar nuestros procesos cognitivos. Pero, ¿cómo podemos saber que dicha tesis es correcta?

Una de las ramas de la Filosofía que se ocupa intensamente del cuerpo es la Estética. Ésta reflexiona sobre la diversidad de imágenes que se hallan entre el mundo y el ser humano, las relaciones entre ambos y las imágenes de la humanidad. La Estética trata de cuestionarse sobre los fines, las relaciones, las causas y los efectos de la experiencia -donde la persona, el universo social y el medio expresivo interactúan-. El ser humano es un creador y consumidor de imágenes, de hecho, los seres humanos vivimos en una gran iconoesfera. Desde que nos levantamos hasta que nos dormimos pensamos y sentimos gracias a un gran número de imágenes. Estas representaciones visuales de la realidad nos generan aprendizajes – voluntarios y no deseados-, nos transmiten determinadas ideologías, introducen diversas sensaciones, despiertan distintas necesidades... El discurso de la experiencia estética del siglo XXI nos formula el desconcierto de nuestra imagen, es decir, desconocemos quiénes somos, qué queremos y dónde nos dirigimos.

Un ejemplo de cómo nuestro cuerpo es moldeado por el pensamiento y viceversa se encuentra en la situación de las personas que padecen un trastorno de la conducta alimentaria. Los seres humanos han pensado desde un cuerpo, en su cuerpo y en otros cuerpos desde que existen. Cuando reflexionan en su cuerpo activan una serie de procesos: identifican, proyectan e interpretan imágenes. Estas imágenes no son neutrales, es decir, están impregnadas de una ideología capitalista –centro mi análisis en este sistema económico por ser una posible causa de los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) y las consecuencias que provocan en la salud-, cuyos objetivos básicos son obtener beneficios, personas que

consuman acriticamente y la concentración de poder. El capitalismo gracias a los medios de comunicación pone en funcionamiento el mercado que se rige por la ley de la oferta y la demanda. Esta ley está fuertemente influida por las imágenes vertidas en los distintos medios audiovisuales, dichas imágenes se nutren de determinados valores actualmente entendidos como “positivos”: la belleza como éxito y control. Las imágenes creadas y fomentadas por un sistema capitalista son favorecedoras de la opresión y de la alienación humana, ya que generan dos fenómenos muy concretos: personas esclavas de un modelo de vida –garante de la utópica felicidad- y la transformación de sujetos a objetos.

Desde hace unas décadas, uno de los objetivos de numerosas empresas es vendernos un proyecto vital -basado en el culto a la apariencia y la imagen corporal-, que debemos alcanzar para obtener un bienestar, el éxito y el control. El modelo consiste en lograr un cuerpo imaginario, y el mercado colabora contigo muy amablemente proporcionándote todos los productos – fármacos, cosméticos, ropa tirana con tallas alejadas de la realidad, dietas mágicas,...- y servicios –clínicas, gimnasios, entrenadores personales...- “necesarios” para la consecución de dicho fin. Cuando la búsqueda de una identidad se realiza, únicamente, mediante la apariencia corporal, hallamos muy probablemente el inicio de un trastorno de la conducta alimentaria. Y, precisamente, los valores sociales que dominan en la actualidad favorecen, refuerzan y potencian el culto a un cuerpo irreal. Surgen algunas cuestiones como: ¿qué límites podemos crear para evitar la destrucción del bienestar?, ¿cuáles son los criterios para definir un cuerpo querido frente a otro no querido?, ¿qué consecuencias podemos encontrar si convivimos con un cuerpo no deseado?, ¿el cuerpo es un medio o un fin para nuestra supuesta felicidad? Y muchas más que ustedes pueden formular si he conseguido despertar su curiosidad. En relación a la búsqueda de la identidad, el otro día descubrí el término “belleza responsable” y pensé qué podría implicar y cuál sería su definición. Las personas poseemos una concepción de la belleza que hemos aprendido y, por supuesto, algunos seres humanos elaboran sus propios criterios de lo que es bello, a saber, eligen la belleza y no permiten que se la impongan. Sin embargo, cuando se añade “responsabilidad” al término “belleza”, se encuentra una voluntad y libertad para pensar y actuar teniendo en cuenta las consecuencias, donde cada ser decide hasta dónde quiere llegar para conseguir esa belleza imaginada.

La corporalidad es la experiencia de tu propio cuerpo. Un cuerpo determinado –a priori- por la biología que no permite libertad, a saber, nacemos con unos rasgos y características impuestas; por otro lado, nuestra voluntad nos ofrece la opción de modificar dicha imposición, es decir, a través de determinados procesos, el físico se transforma en un

cuerpo ideal. Al igual que creamos hogares con la afectividad desde una edificada casa, el físico se convierte en cuerpo cuando nos encariñamos con él, a saber, nos gustamos y respetamos.

A lo largo de nuestra vida, ¿en cuántos cuerpos habitamos? Nuestra biografía y biología nos proporcionan diversas respuestas dependiendo de diferentes variables como: la edad, las enfermedades, las lesiones, las pérdidas –amputaciones, alopecia, abortos...- operaciones –voluntarias y/u obligatorias-, elementos dérmicos –verrugas, manchas, lunares,...-, embarazos, accidentes, etcétera. Las mencionadas variables nos ofrecen múltiples experiencias de nuestros cuerpos, nunca tenemos el mismo, cada día cambia y cada noche descansa. Y afortunadamente, gracias a la Estética podemos reflexionar sobre nuestro cuerpo: pensar en él y pensar desde él. Esa tarea está pendiente cada día, ¿se atreven a intentarlo?